

Palabras de
Rina Lazo
en la entrega del premio
María Lavalle Urbina

Universo de El búho reproduce el discurso de nuestra amiga, la pintora Rina Lazo, al recibir el Premio Nacional María Lavalle Urbina 2004

Doctor Luis Ernesto Derbez, Secretario de Relaciones Exteriores

Magistrada María Guadalupe Aguirre Soria Presidenta de la Alianza de Mujeres de México, A.C.

Licenciado Daniel Leyva, Subdirector del Instituto Nacional de Bellas Artes

Distinguidos miembros del Presidium

Señoras y Señores:

El recibir este galardón destinado en esta ocasión al campo de las artes visuales y que lleva el nombre de una gran mexicana que dedicó sus esfuerzos a la defensa de los derechos de las mujeres y en general a la defensa de los derechos humanos, me honra, me compromete y me estimula a realizar más intensamente la tarea artística que escogí en el campo de las artes: la pintura.

María Lavalle Urbina nació junto al mar en la bella ciudad amurallada de Campeche; educadora, directora de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, piedra clave para la educación de los niños

mexicanos, fue una de las más destacadas promotoras del voto femenino pleno y la primera Senadora de la República.

En la Organización de las Naciones Unidas Doña María Lavalle Urbina participó en la formación de la “Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer”

Se le confirió en 1973 el Premio de las Naciones Unidas por servicios eminentes prestados a la causa de los Derechos Humanos.

Y en el ámbito Nacional, en 1985, el Senado de la República le otorga la medalla de honor “Belisario Domínguez”.

María Lavalle Urbina fue una gran mujer cuyo nombre se suma al de otras notables mexicanas que han puesto su talento, su sensibilidad, su patriotismo y su esfuerzo en la construcción del México grande y libre que deseamos.

Somos una nación con una cultura ancestral. El arte de México ha brindado al mundo extraordinarias obras que vienen desde nuestro pasado prehispánico, pasando por la época virreinal, el México Independiente hasta llegar al México Contemporáneo.

El pueblo mexicano que ama la libertad y lucha por el progreso hizo la revolución en 1910 que tuvo el anhelo de un México independiente y democrático. Los artistas, seres sensibles al desarrollo social, son conmovidos por los sucesos políticos. La ideología de la Revolución Mexicana afirmó el nacionalismo y se ha expresado en todos los campos de la cultura: La música con grandes creadores como Silvestre Revueltas y Carlos Chávez; Blas Galindo, Leonardo Velázquez; la danza con coreografías como “Zapata” de Guillermo Arriaga; la literatura con nombres como Martín Luis Guzmán, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Juan de la Cabada, Andrés Henestrosa; y la poesía con Ramón López Velarde, Carlos Pellicer, Pita Amor, Octavio Paz, Efraín Huerta, José Emilio Pacheco, Carmen de la Fuente y tantos y tantos nombres que hoy enriquecen la vida cultural de México, forjando el espíritu de nuestro tiempo y de nuestra gran nación.

Fue en el extraordinario siglo xx cuando surge el movimiento de pintura mural mexicana que es seguramente la más grande aportación de México a la cultura universal, con genios como José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaró Siqueiros y la gran mujer que fue Frida Kahlo. Ellos fueron mis maestros y amigos, de quienes recibí el ejemplo para desarrollarme como artista y más tarde continuar en esta escuela de arte mexicano con principios que siguen siendo válidos para engrandecer y afirmar al hombre de nuestra América y de nuestro tiempo.

Porque este país, es y ha sido una tierra de artistas: mujeres indígenas que con la sensibilidad de sus manos modelan el barro, mujeres que hacen los textiles y bordan preciosos huipiles. Grandes escultores que endiosaron las piedras labrándolas con la imagen de Coatlicue y Coyolxauhqui y de otros dioses del Omellocan, lugar de la dualidad.

El arte de México que ha dado tantos y tan notables ejemplos fue el medio que me acogió y en el que me formé. Tuve la fortuna de obtener una beca para estudiar

arte en ese momento del florecer de la Escuela Mexicana de Pintura. Llegué de Guatemala a la Escuela de Pintura y Escultura de la Secretaría de Educación Pública “La Esmeralda” y tuve como maestros a Alfredo Zalce, Jesús Guerrero Galván, Carlos Orozco Romero, Manuel Rodríguez Lozano, Raúl Anguiano todos ellos aportaron obras que enriquecieron esta corriente artística.

Siendo alumna de esa escuela fui seleccionada para trabajar al lado del pintor más grande del siglo xx, el maestro Diego Rivera. Me inicié en el arte de la pintura en el maravilloso mural al fresco Sueño de una Tarde Dominical en la Alameda Central. Mi primera tarea fue trazar las líneas geométricas que habían de marcar la composición en secciones áureas y diagonales. Luego el maestro trazaba con genial seguridad figura tras figura que representarían la historia de México en el sueño de las distintas clases sociales, los personajes sentados en las bancas de la Alameda recordaban aquellos pasajes que les eran más afines a sus intereses de clase.



Rina Lazo

Quedaba yo maravillada ante la destreza con que el maestro Diego Rivera plasmaba bellos dibujos al carbón sobre la superficie rugosa del muro que habría de recibir la capa de cal y fino grano de mármol en la cual se pintaría el fresco. Fue para mí una alegría que el maestro me permitiera pintar a su lado. Escuché de su voz, en las largas horas mientras pintaba, la historia y la leyenda viva de esta tierra mágica y prodigiosa que hoy me premia.

La experiencia con este gran artista ha sido una lección memorable y estimulante a lo largo de toda mi vida.

El artista nace, como una semilla que germina y cuando cae en tierra fértil se desarrolla y crece y si es regada con la lluvia, florece. Estas gotas de agua llegan de tiempo en tiempo, como los estímulos, los reconocimientos y los premios que recibe el artista en el ejercicio de su carrera y que lo impulsan a seguir adelante con entusiasmo y vigor.

El estar inmersa en una corriente artística positiva como es el Movimiento Pictórico Mexicano que surge con los principios y anhelos de la Revolución Mexicana y ha vencido los obstáculos que encontró en su camino en los años sesentas cuando se estimularon las corrientes de moda en las grandes metrópolis, el arte sin contenido; sin embargo, esta corriente nuestra continuará vigente mientras los artistas tengamos algo que decir, tengamos ideas para colaborar en la construcción de este México moderno que requiere del apoyo de todos sus creadores, ya que la cultura y el arte son fundamentales para enaltecer la sociedad en que vivimos, los artistas tenemos una gran responsabilidad ante nuestros pueblos, la de expresarnos.

El arte es un lenguaje, es la expresión emocionada y apasionada por un tema y una forma plástica que trasmite, a quienes ven la obra, un mensaje y una emoción estética.

El Movimiento Pictórico Mexicano me ha permitido plasmar mis pensamientos y realizar a lo largo de la vida una obra que pretendo contribuya a afirmar la dignidad de nuestra gente.

Mi interés por el arte prehispánico me llevó a conocer a la arqueóloga doña Eulalia Guzmán cuando estaba en construcción el Museo Nacional de Antropología. El arquitecto Pedro Ramírez Vázquez me encomendó la tarea de realizar la réplica de las pinturas mayas de Bonampak que estarían en el edificio facsímil en el jardín anexo a la Sala Maya. Esta tarea me identificó aún más con mis raíces mesoamericanas, trabajo artístico que realicé con todo esmero para lograr una pintura fiel que trajera de la selva lacandona de Chiapas al Bosque de Chapultepec, información del genio de los artistas mayas.

Cabe mencionar que doña María Lavalle Urbina estableció la primera cartilla bilingüe para la población maya que ha sido fundamental para la conservación de las lenguas y tradiciones, porque al conservar nuestras lenguas nativas afirmamos nuestra identidad.

El maíz, alimento de nuestros pueblos, que debemos conservar cuidadosamente porque sin él perderíamos nuestro origen, ha sido uno de los motivos que he expresado en varias de mis obras. En 1996 pinté a los hombres de maíz en el mural titulado Venerable Abuelo Maíz para la sala maya del Museo Nacional de Antropología. Mural por el que he recibido el reconocimiento de hombres tan ilustres como el doctor Miguel León Portilla quien se refirió a mi trabajo con estas palabras: “En este mural reviven el florecimiento y el desarrollo de la cultura maya. Desde la creación original nos lleva Rina Lazo hasta el presente nuestro. Y lo logra con una captación profunda, amando esta cultura. Ella nació en cierto modo dentro de esa cultura y anda su camino para traerla a nuestro presente”.

“Contemplando este mural recuerdo aquél texto maravilloso que nos habla de lo que los mayas llamaban ah dsib, y los nahuas tlacuilo, el que pinta, el que escribe, ya que para ellos pintar y escribir conllevan en el fondo la misma significación. Dice ese texto maravilloso que el tlacuilo está dialogando con su corazón. Del diálogo con la realidad, la maravilla de la cultura maya, monumentos, textos, códices y hombres y mujeres de hoy, de ese diálogo logra la artista transformarse en yoltéotl, corazón endiosado, ser entusiasmado. De allí pasa luego a ser tlayoltehuiani, endiosador de las cosas, que las recrea con los colores de todas las flores. Aquí lo vemos: Lo que su corazón endiosado le ha dicho hace posible su obra”

Creo que en esta cita recibimos el pensamiento de nuestros antepasados mesoamericanos respecto a lo que es el arte. Y esa es la mejor descripción válida de cómo el artista debe, dialogando con su corazón, con su emoción, su conocimiento y su talento, en el momento apasionado de la creación, producir su obra pictórica o escultórica, para que esta sea una verdadera obra de arte.

En esta tarde quiero nuevamente reiterar mi agradecimiento a la Alianza de Mujeres de México, A.C. y expresar mi gratitud a las instituciones y a las personas que tuvieron a bien proponerme como candidata a este premio. Asimismo dar las gracias a las personalidades del arte y la cultura, colegas y amigos que esta tarde nos acompañan.

